Servicio Nacional del Patrimonio Cultural
Biblioteca Nacional de Chile
Centro de Investigaciones Diego Barros Arana

REVISTA DE ANTROPOLOGÍA VISUAL

Número 33 - Santiago, 2025 -1/16 pp.- ISSN 2452-5189

25 años es mucho. La Revista de Antropología Visual y una mirada sinuosa. Entrevista a Gastón Carreño

Samuel Linker[1]
Damián Duque[2]

Como parte de este número 33, realizamos una entrevista que nos permite reconstruir parte del camino recorrido por la Revista de Antropología Visual, marcado por varios hitos en su historia, que ya se extiende por 25 años. En esta conversación, recorremos los orígenes de la revista, sus logros más importantes, y cómo esta publicación se ha desarrollado en paralelo a las nuevas tecnologías, dada su característica principal: una revista, en esencia, digital.

A su vez, esta entrevista también tiene una mirada de futuro, sobre todo en relación a los nuevos desafíos que se presentan, entre ellos, el diálogo de la antropología visual con el patrimonio, y los enfoques interdisciplinarios contemporáneos en el estudio de lo visual.

Samuel: Estimado director ¿Cuáles son los orígenes de la Revista Chilena de Antropología Visual? ¿Dónde y cómo nace esta idea desde los primeros tiempos?

Cuando yo estaba egresando de la Universidad de Chile —estamos hablando del año 1997— ya venía trabajando en esta línea de la antropología visual. Me interesaba como tema, y no solo a mí, pues éramos varios compañeros de la escuela interesado en lo visual.

En ese momento, tratamos de instalar un área de antropología visual en la escuela de antropología. Para esto contábamos con apoyo de la dirección de la escuela. Por aquellos años estaba a la cabeza Carlos Thomas, que, pese a ser arqueólogo, nos apoyó mucho en desarrollar esta línea de la antropología. De hecho, quería dejarnos una sala y transformarla en un laboratorio de antropología visual. Pero después hubo cambio de dirección y no tuvimos ningún apoyo, por lo que fue algo puntual/personal y para nada institucional.

Ahora bien, es clave mencionar acá a Michel Romieux, que abrió el espacio para hacer un electivo de cine etnográfico o de video etnográfico, pues no había un curso de carácter obligatorio en la malla de estudios. Es decir, el profesor Romieux sabía de fotografía, pero nos dejó un espacio para hacer un video. Era como un taller donde se escogió un tema, se hacían discusiones, se mostraban avances, se debatía como realizar el montaje. Fruto de ese taller —en gran medida— surge el video *We Tripantu en Cerro Navia*, donde participaron Felipe Maturana, Juan Pablo Silva, René Barriga, Tomás Sepúlveda, Mauricio Lorca. Ese video da para una entrevista aparte, pues fue y ha sido muy significativo. El año pasado se hizo la donación oficial de esta producción al Archivo Fotográfico y Audiovisual de la Biblioteca Nacional[3].

Posteriormente, dictamos un curso electivo en antropología visual junto a Felipe Maturana. En esta parte de la historia es donde entra Samuel (Linker), porque es parte de una generación en la cual hicimos un curso electivo en la Universidad de Chile, el primero en esa casa de estudios.

[1] Antropólogo, Universidad de Chile. Ex editor de la Revista de Antropología Visual.
[2] Antropólogo y Magister en Antropología. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Subdirección de Patrimonio Inmaterial. SERPAT / Ex editor de la Revista de Antropología Visual.
[3] https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-79827.html

Como mencioné anteriormente, después hubo un cambio de dirección en la Escuela de Antropología que cortó todo el apoyo que teníamos para desarrollar esta línea temática dentro de la Universidad de Chile. Esto conllevó el inicio de una diáspora, y tuvimos que salir a explorar fuera de la Universidad de Chile. En 1999, llegué a la Academia Humanismo Cristiano para dictar un curso electivo de antropología visual. Al poco andar de ese curso, surge la idea de desarrollar un Núcleo Temático de Investigación, que eran como pequeños centros que fomentaba la universidad para desarrollar líneas temáticas. En el marco de eso aparece la idea de hacer una Revista de Antropología Visual.

Ahora bien, cuando empezamos a aterrizar el proyecto, nos topamos con la carencia de recursos, un gran tema en la antropología, porque —en mi opinión— esa época era muy precaria, el FONDART no era lo que es ahora, no había líneas de financiamiento por dónde desarrollar este proyecto, y las impresiones en papel tenían costos altos, así que nos frustramos un poco, y cuando estábamos por desechar la idea se alinearon los astros. Esto porque yo hacía clases en diseño de la Universidad de Chile, y la que era mi ayudante, había empezado a trabajar en el software para el diseño de sitios en internet. Y esta chica, se llama Gabriela Anabalón, nos dio la idea de hacer una revista digital y nos abrió literalmente el universo digital. Fue todo un desafío porque en esa época lo que uno encontraba, —y esto lo he repetido ya varias veces, incluso en el prólogo de un libro que sacamos hace unos años[4] —, en esa época no existían las revistas digitales. Lo que había eran versiones digitales de revistas en papel. Entonces, subían los textos digitalizados, pero sin mayor diagramación. Eran textos que se leían hacia abajo (*scroll*), no existía el PDF para descargarlo, generalmente solo se podían visualizar.

Imagen 1. Portada del Primer Número de la Revista Chilena de Antropología Visual. Ver en www.rchav.cl

[4] https://www.academia.edu/85686375/Prologo_Libro_Las_Sombras_del_Lente_Alteridad_im%C3%A1genes_and_etnograf%C3%ADa_

En cambio, la Revista Chilena de Antropología Visual desde un principio fue una publicación para ser leída online. Yo creo que ese fue el principal aporte de la revista en aquellos años. Estamos hablando del año 2001, año en que publicamos el primer número, 25 años ya de eso. Y a propósito de esta etapa fundacional, se hace necesario comentar el tema del nombre, pues seguimos una tendencia instalada en el mundo académico, de agregar "chilena" a la revista, como parte de una tradición que venía desde principios del siglo XX, incluso fines del XIX. De hecho, por un lado, permitió fijar que la publicación se realizaba desde Chile, y esto, a su vez, nos ubicaba en el contexto Latinoamericano, lo que fue muy importante para el posterior desarrollo de la revista.

El primer número, además, coincide con el trabajo de un proyecto Fondecyt encabezado por Margarita Alvarado sobre fotografías del pueblo mapuche. En ese primer número, buena parte de los artículos fueron sobre ese proyecto, temáticas derivadas de ese proyecto de investigación. Por tanto, logramos vincular investigación y difusión de las mismas. Entonces, la idea fue mostrar lo que se estaba haciendo en términos de investigación en Chile. Piensa tú, yo creo que ese proyecto fue el primero en términos de fondos públicos, que trabajó una temática que se relacionaba con la antropología visual. Eso yo creo que sería como el origen puntual de la revista.

A propósito del primer número de la Revista Chilena de Antropología Visual, que sale a la luz durante los primeros meses del año 2001, es importante mencionar que hicimos un seminario que fue un punto de partida importante en la Escuela de Antropología de la Academia de Humanismo Cristiano. En esta línea, el seminario titulado *Imagen y Diálogo Cultural*, realizado en noviembre del año 2000, fue la primera actividad del Núcleo de Antropología Visual, y contamos con la participación de Viviana Manríquez (†), Francisca Fernández, quienes hablaron sobre las imágenes de Guamán Poma de Ayala, y Margarita Alvarado, que justamente habló sobre fotografía mapuche. Al día siguiente estuvo Claudio Mercado, que a su vez invitó a Gerardo Silva para hablar de su larga producción de videos entre Bailes Chinos de la zona central, y terminamos la actividad con Jeannette Paillán, quien nos habló de la autoproducción de documentales desde la perspectiva de una mujer mapuche. Recuerdo que ese espacio fue muy significativo al interior de la comunidad académica y de los estudiantes de esa universidad, porque logramos vincular investigación, publicaciones y extensión.

Imagen 2. Afiche de difusión del seminario *Imagen y Diálogo Cultural*. 9-10 de noviembre 2000.

Imágenes 3-5. Fotografías de las actividades y público asistente al seminario *Imagen y Diálogo Cultural*. 9-10 noviembre 2000.

Damián: Gastón, en esos tiempos, ¿cuál era el contexto de la antropología visual en el medio académico chileno, o si tenían antecedentes de lo que pasaba fuera de Chile?

En realidad, de la antropología visual solo conocíamos traducciones de textos del primer mundo en español. De hecho, teníamos un anillado de fotocopias, donde estaba Emile de Brigard, algunos textos clásicos, como Jean Rouch. No me acuerdo cómo llegó a mis manos, pero eso es lo que conocíamos. Sabíamos que había gente trabajando fuera de Chile y que se hablaba de antropología visual como una línea dentro de la disciplina. De hecho, en el tercer número de la revista (2003), entrevistamos a Elaine Charnov, directora del festival Margaret Mead de Nueva York. Ella estaba en Chile por el seminario *Nuevas Tendencias del Documental*, organizado por la facultad de Comunicaciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Esa entrevista fue muy importante porque le preguntamos sobre una definición de la antropología visual como algo más concreto. Ella nos respondió que la antropología visual era una línea temática instalada dentro de la antropología. Es una línea que existe, pero a ella no le hacía sentido entrar en el debate estéril —que tuvimos después en Chile— sobre si debíamos llamarle antropología audiovisual, visual, antropología de la imagen. Como que ella lo entendía como un concepto que en realidad aglutinaba muchas temáticas, entonces nos hizo mucho sentido esta mirada a la antropología visual de articular nuestro trabajo bajo el concepto de antropología visual.

En esa línea, el 2005 organizamos el *I Encuentro Chileno de Antropología Visual* para ver el estado de la antropología visual en Chile. Estamos hablando cinco años desde que se creó la revista, cinco años desde que funcionaba el Núcleo de Antropología Visual (NAVISUAL). Y la verdad es que en ese tiempo la Academia de Humanismo Cristiano tenía un papel bien importante a nivel nacional dentro de la antropología visual. Además de nosotros, participó la U. de Chile, U. Bolivariana, U. Austral de Chile y la U. Católica de Temuco.

Imagen 6. Afiche de difusión del *I Encuentro Chileno de Antropología Visual*. 23-24 noviembre 2005.

Imagen 7. Invitación difusión del *I Encuentro Chileno de Antropología Visual*. 23-24 noviembre 2005. En esta invitación se expresan los principales objetivos del encuentro.

Dentro de este encuentro, vimos el trabajo que se estaba realizando en la U. Bolivariana, especialmente de Juan Pablo Silva y Valentina Raurich, quienes dictaban un curso electivo. Ellos hicieron un tremendo trabajo de traducir y subtitular varias de las películas clásicas en antropología visual, como *Trance y Dance en Bali*, *La Pelea de Hachas*, *Los Maestros Locos*, algo que fue muy importante para la docencia, no solo en esa universidad sino que a nivel nacional.

En la Universidad de Chile había grupos que estaban haciendo cosas interesantes, y uno de estos grupos participó en el encuentro, encabezado por Gerardo Mora, quien después fue estrecho colaborador nuestro y editor de la Revista Chilena de Antropología Visual. Sobre la escuela de Valdivia, nos llamó la atención que había una identidad bien particular, pues la antropología visual se caracterizaba por los vínculos entre antropología y gente del mundo audiovisual. Entonces, era una escuela que tenía esa característica, en gran medida por el Festival de Cine de Valdivia, que ya funcionaba en esos años, entonces como que ahí siempre se dio esa cosa de antropólogos y audiovisualistas trabajando juntos.

Por otro lado estaba Temuco, que participa de este encuentro, destacando en especial a Nabil Rodríguez, que se encargó de desarrollar el tema en el sur, dictando clases y haciendo documentales. Junto con esto, se evidenció que la temática mapuche era muy importante dentro de las producciones audiovisuales en esa universidad, pero también documentales con experiencias de trabajo comunitario. De hecho, uno de los grandes resultados de este primer encuentro, es que se comenzó a dictar desde el 2008 el *Diplomado en Antropología Visual y Medios Audiovisuales en la Investigación Social*, una iniciativa de la Universidad Católica de Temuco con la colaboración del Núcleo de Antropología Visual. Creo que fueron cuatro versiones, y fue un gran proyecto docente, que dejó una huella en la antropología en el sur de Chile. En este contexto, algunos profesores/as de Santiago viajábamos a dictar clases a Temuco, entre ellos Felipe Maturana, Margarita Alvarado, Samuel y yo. En lo personal fue una experiencia muy enriquecedora.

Imagen 8. Afiche promocional de la III versión del Diplomado en Antropología Visual y Medios Audiovisuales en la Investigación Social. 2010.

Ahora bien, esa era la fotografía de la antropología visual en el 2005. Han pasado 20 años y yo estoy poco actualizado del quehacer más bien académico de la antropología chilena hoy.

Pero volviendo al pasado, creo que la Academia de Humanismo Cristiano era como un faro para la antropología visual, es decir, realizábamos investigación, hacíamos videos, y a través de la revista potenciábamos la publicación de trabajos en antropología visual. Esto permitió, a su vez, una segunda fase de la revista, en tanto comenzamos a relacionarnos con redes de investigadores/as en antropología visual a nivel latinoamericano.

Con el primer país que comenzamos a trabajar fue Brasil, en gran medida gracias al apoyo de las profesoras Cornelia Eckert y Ana Luiza Calvalho de Rocha (Porto Alegre), a quienes conocí en Chile durante el 51° Congreso Internacional de Americanistas, donde armamos un simposio sobre antropología visual. Ellas nos invitaron a participar de las Reuniones de Antropología del Mercosur. Fuimos de los primeros chilenos/as en integrarnos a esos congresos, que tienen un importante sello regional. Después nos relacionamos

con Clarice Peixoto de Rio de Janeiro, Carmen Rial de Florianópolis, y una larga lista de colegas de todo el Brasil (Edgar Teodoro Da Cunha, Andrea Barbosa...).

En ese mismo congreso de Americanistas, generamos contacto con Lourdes Roca del Instituto Mora de México. Posteriormente conocí a Carlos Flores, gran documentalista y una persona que ha pensado de una forma muy interesante sobre la antropología visual y la realización audiovisual. Hace algunos años reseñamos su libro, que se puede descargar completo[5]. Al poco tiempo, creo que en el 2010, hay un nuevo hito en nuestra relación con México, pues coincidimos con Antonio Zirión en un congreso en Argentina, y con él hemos hecho varias cosas, desde seminarios, un número especial de la revista. Incluso logramos traer a Chile parte de la Muestra de John Marshall (con subtítulos en español), que además se hizo en conjunto con la Cineteca Nacional de Chile. De hecho, en México hay una larga tradición en antropología visual. Incluso Jean Rouch realizó una versión de los *Talleres Varán* en ese país, además de la importante producción cinematográfica del Instituto Nacional Indigenista. Por todo ello, ha sido muy importante para la revista los vínculos que establecimos con estos investigadores/as. De hecho hay varias personas de México que dejo sin nombrar por razones de tiempo.

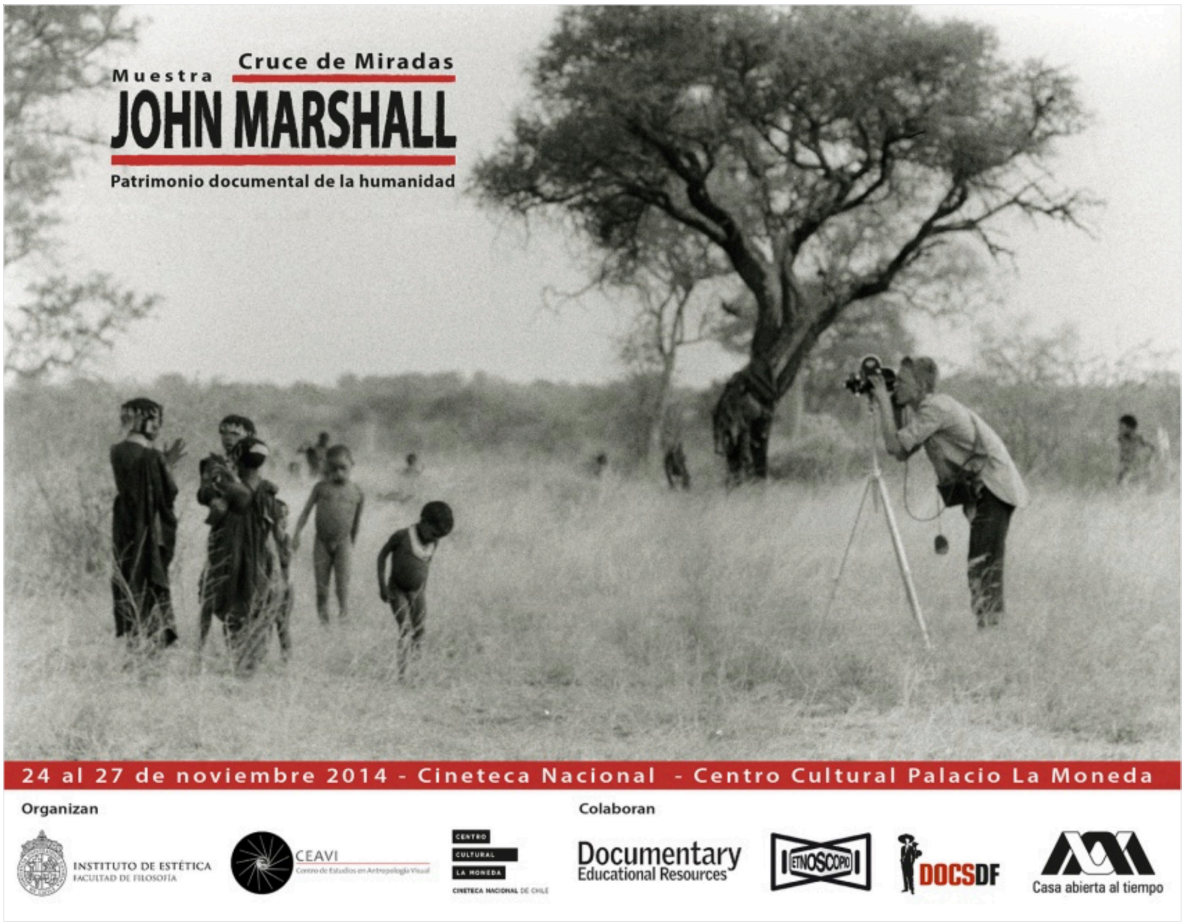


Imagen 9. Afiche de la Muestra John Marshall. Patrimonio documental de la humanidad. 24-27 de noviembre 2014.

[5] https://www.antropologiavisual.cl/sites/default/files/rav_2021_res_01_ulfe.pdf

En paralelo a las cosas que hicimos con Brasil y México, también generamos redes con académicas de Argentina, especialmente Mariana Giordano, quien trabaja con fotografía de indígenas en el Chaco; también con Carmen Guarini, una gran documentalista y referente de la antropología visual en la región. Mariana vino a Chile en el marco de proyectos de investigación Fondecyt, organizamos simposios en congreso internacionales y ha publicado con nosotros. Carmen vino a dictar clases para la especialidad de antropología visual en el Magister de Antropología, que existía en esos años en la U. Academia de Humanismo Cristiano (UAHC).

También habría que destacar nuestro trabajo conjunto con gente de Perú, en especial con la Maestría de Antropología Visual de la Pontificia Universidad Católica del Perú. De hecho, fui invitado en mi calidad de director de la revista al *Primer Encuentro de Estudios Visuales* (2005), realizado en Lima, que fue la base sobre la cual se levantó la maestría antes mencionada. De ese equipo, como no destacar a Gisela Cánepa, María Eugenia Ulfe, y Alonso Quinteros. Con ellos organizamos un número especial de la Revista Chilena de Antropología Visual sobre las experiencias en esta línea de trabajo en el Perú (2016), que vendría a ser la cristalización de nuestro trabajo conjunto.

Imagen 10. Portada número especial: Antropología Visual en Perú. 2016.

Con los años, esta red se fue ampliando. Así llegamos a Colombia, donde trabajamos un número especial de la revista, particularmente con Carlos Duarte, Inge Valencia y Alhena Caicedo. Recordando, un video notable de Carlos Duarte y Carlos Cárdenas fue exhibido en la primera Muestra de Video Etnográfico que realizamos en el marco de un Congreso Chileno de Antropología. Posteriormente, tomamos contacto con Oscar Guarín, vía Brasil, quien ha publicado en la revista y, después, hemos coincidido en algunos seminarios virtuales.

En Ecuador hemos hecho cosas con el colega Christian León, que tiene trabajos muy interesantes sobre cine en este país. También habría que mencionar que, gracias a un curso que dicté en Flacso Ecuador, pude tomar contacto con nuevas generaciones de antropólogas/os visuales

de Latinoamérica, gente que hasta el día de hoy nos colabora con el trabajo de la revista, ya sea publicando o evaluando textos. Por tanto, puedo afirmar con certeza que la Revista de Antropología Visual es una publicación de gran circulación en la región.

De hecho, estas redes de difusión de la revista no solo se encuentran en Latinoamérica, ya que tenemos casos de gente que nos ha escrito desde EE.UU., Francia, España, Inglaterra. Una situación muy divertida me pasó en relación a este punto. Estando el 2015 en Ciudad de México, a propósito del lanzamiento del número especial de Antropología Visual Mexicana, y en el marco de una reunión de la Asociación Latinoamericana de Antropología, Carlos Flores comenta que conoció la revista gracias a Paul Henley, director del Granada Centre de la U. de Manchester. Mientras Paul estuvo ahí, fue un gran promotor de la revista entre estudiantes latinoamericanos. El 2008 yo había conocido a Paul y visitado el Granada Centre, que es un referente clave de la antropología visual a nivel mundial, pero no sabía de esta historia. Todo esto me reafirmó que el profesor Henley es una gran persona y gran promotor de la Revista de Antropología Visual.

Imagen 11. Muestra de Video Etnográfico. III Congreso Chileno de Antropología. En la imagen, aparecen Samuel Linker y Cristian Unanue, colaboradores del Núcleo de Antropología Visual. 2001.

Damián: Gastón, en este tránsito que comentas —desde el primer número que sale publicado, con esta idea del diseño digital, hasta que la revista ya es un proyecto consolidado y se articula con una red latinoamericana— ¿cuáles fueron los primeros desafíos? ¿Cuáles fueron las dificultades en este proceso, desde el inicio hasta que la revista se establece y queda instalada como un referente?

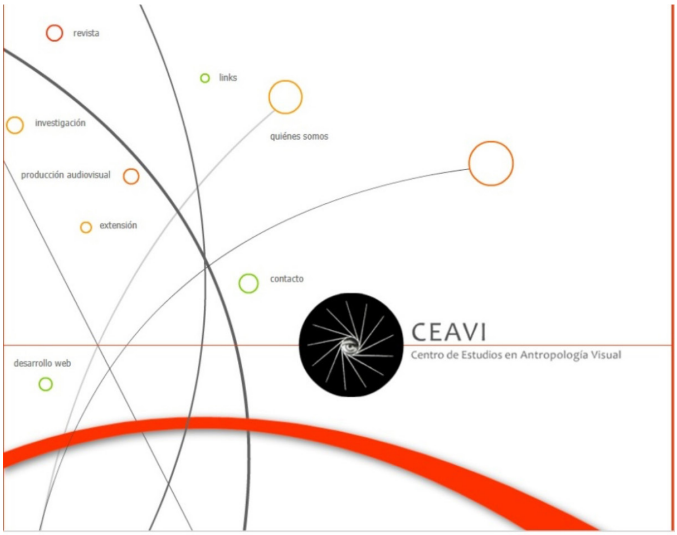
Mira, lo primero fue que estábamos en un terreno que era nuevo para todos los que editábamos la revista, que era hacer una revista digital. Hay que hacer la salvedad de que ahora es de sentido común hablar de revistas digitales. La gente no hace esa distinción, pero en esa época, cuando tú hablabas de una revista, era una revista en papel. Entonces, el principal desafío fue hacer una revista digital que además se validara en sí misma y que fuera de calidad. Eso fue algo novedoso y yo creo que logramos sortearlo bien.

Sin embargo, en un momento, y ustedes fueron parte de ese proceso, postulamos la revista a Scielo Chile. Ahí nos evaluaron críticamente, pues consideraron era un proyecto que había que organizar, es decir, nos pidieron ordenar la botonera con las distintas secciones (botonera que cambiaba de orden año a año). Además de esto, hacer el resumen en español e inglés, las palabras clave, el membrete bibliográfico, cómo se construían los url (que son los links a los artículos), etc. En suma, tuvimos que aprender muchas cosas, porque junto con la revista, nos estábamos formando académicamente. Así que, mientras la editábamos, recién estábamos publicando nuestros primeros trabajos. Por tanto, aprendimos en paralelo, a ser editores y a publicar artículos en revistas académicas.

En relación a este punto, para nosotros es importante dejar testimonio de nuestros orígenes, por eso es que hemos conservado el diseño original de la Revista Chilena de Antropología Visual

en un sitio: www.rchav.cl. Nos parece significativo dejar una especie de repositorio digital de cómo fueron publicados originalmente estos números, porque la publicación de la revista tiene que ver con una pasión; o como dijo alguna vez el antropólogo visual boliviano Juan Fabbri, a propósito de la Revista de Antropología Visual, es un proyecto de militancia académica, porque de otra forma no se explica cómo un proyecto lleve 25 años, con recursos limitados y sin mayores reconocimientos institucionales a lo largo de su historia.

Un poco en esta línea, se explica que desde el 2012 comenzamos a editar la revista desde el CEAVI, que viene a ser un período en el cual comenzamos a autoeditar la revista...



Imágenes 12-13. Portada y página descriptiva del Centro de Estudios en Antropología Visual.

Samuel: Quizás explícate, te corto un poco, pero explica qué es el CEAVI para que se entienda.

El CEAVI es el Centro de Estudios en Antropología Visual, espacio que creamos el 2012, originalmente para editar la revista de antropología visual y también para que nos sirviera de plataforma en la articulación con proyectos de investigación y otras iniciativas, como muestras de cine etnográfico/antropológico.

En lo relativo a la revista, entre el 2012 y el 2016, editamos 9 números, porque en ese tiempo editábamos números semestrales. Fueron ediciones súper importantes, porque a pesar de que no teníamos financiamiento, nos las arreglamos para sortear las dificultades económicas e hicimos números con México, Perú, CLACPI (Coordinadora Latinoamericana de Cine y Pueblos Indígenas), y Colombia. Fueron números especiales, emblemáticos en ese período. Fue un trabajo bien duro, donde todo era autogestión, y que se pudo realizar gracias al compromiso de todos quienes trabajamos en ese proyecto, ustedes dos (Samuel Linker y Damián Duque), Felipe Maturana, María Paz Bajas, Francisca Pérez, Roberto Rojas, Gerardo Mora y, por cierto, Leticia Martínez. Sin ese compromiso colectivo esto no habría resultado, y yo creo que no estoy hablando solo del periodo del CEAVI, sino que desde los inicios de la Revista de Antropología Visual. Sería ficción personalizar el proyecto de la revista de antropología visual, porque en realidad siempre hubo un equipo que fue variando en distintos momentos, pero siempre fue un trabajo en equipo.

En cuanto a las otras iniciativas, en paralelo a la revista, organizamos simposios de antropología visual, muestras de video, ganamos un par de proyectos, pero por más que tratamos, no logramos ganar nunca un proyecto de investigación FONDECYT. Esto no ha sido un tema serio de debate, pero para quienes editamos publicaciones de divulgación científica, o que trabajamos en la edición de libros, no obtenemos ningún tipo de reconocimiento por parte de las agencias que financian proyectos. Por cierto que hay publicaciones con una mayor espalda institucional, es decir, hay varias jornadas de trabajo adscritas a estos proyectos: recursos para publicar, para hacer seguimiento del impacto de sus artículos, pero en nuestro caso, todo el tiempo dedicado —y además en un contexto de autogestión— no era considerado para nada en términos de puntajes curriculares.

Sobre este punto, a mediados del 2016 dejamos de publicar la revista, porque como me dijo un profesor, "dedícate a publicar tú, y no a otros para que puedas ganar proyectos de investigación". Fue una frase muy desesperanzadora, pero llena de sentido. Además, el equipo se estaba desarmando, cada uno/a estaba tomando caminos divergentes, así que el número 27 fue el último número de la Revista Chilena de Antropología Visual.

Damián: Gastón, de estos períodos, de ese primer número que salió con el Fondecyt de Margarita Alvarado, y después estos números especiales que salían con distintos países, con convenios de distintos países, distintas universidades, en tu opinión, ¿cuáles son los artículos más emblemáticos —incluso hasta el día de hoy— que puede haber tenido la revista en su historia?

Mira, es interesante la pregunta, porque estoy tentado a responder que los artículos más emblemáticos son los que están por venir. Pero ya que me llevas al pasado, una cosa que a mí me marcó mucho, puede que sea una tontera, pero en el número 3 de la revista, ¿se acuerdan que nos llegó un artículo de Estados Unidos? Trataba sobre drogadicción y contagio de VIH. Era una etnografía visual con muchas fotos de casas abandonadas, llenas de jeringas, unas imágenes bien terribles en realidad. Pero sobre todo, lo que destaco es que eso pasó en el tercer número, es decir, la revista rápidamente empezó a circular por la red y nos enviaron este trabajo desde EE.UU.

Sin embargo, lo que más me sorprendió es que buena parte de los referentes y las referentes de la antropología visual latinoamericana publicaron con nosotros. Estoy hablando de Cornelia Eckert, Lourdes Roca, Ana Luiza Carvalho, Sylvia Caiuby, Gisela Cánepa, Alejandra Navarro, Mariana Giordano, solo por mencionar a algunas personas. De Chile: Margarita Alvarado, Felipe Maturana, Marisol Palma, Roberto Rojas, ustedes dos... en realidad es una larga lista.

En esta misma línea, es bonito (por lo menos para mí) que en la bibliografía de libros sobre la temática, o diversos artículos de otras revistas, aparecen citados artículos de nuestra Revista de Antropología Visual. De hecho, gente que incluso venía de otras líneas temáticas —como la

antropología urbana— derivó publicando con nosotros temas de visualidad. Puedo mencionar a Francisca Pérez y Carmen Gloria Godoy, que tienen un artículo sobre sobre las propagandas de ciertos electrodomésticos, su relación con la vida doméstica y la construcción de lo femenino; un trabajo que tiene un montón de citas.

Creo que en realidad no te podría dar como un desglose muy acabado, pero entre artículos, etnografías y entrevistas hay material de gran calidad. Esta última sección es muy importante, porque en las entrevistas hay un potencial grande, pues dentro de esta sección entrevistamos a Patricio Guzmán, Francisco Gedda... solo por nombrar un par de casos chilenos. Espero que de acá no salga, pero yo quiero hacer un libro con una selección de entrevistas publicadas en la revista. Por ejemplo, publicamos una conversación con Raúl Ruiz, muy interesante, realizada por Jorge Garrido y Leticia Martínez. Es más, hay una historia no contada, ya que Ruíz accedió a dar la entrevista porque se la plantearon de una forma muy ingeniosa: sacar de una bolsita las preguntas al azar, algo que le hizo mucho sentido y lo llenó de curiosidad. También publicamos una entrevista a Vicent Carelli sobre todo su trabajo en *Video Nas Aldeias,* un tremendo proyecto de autoproducción de documentales por parte de comunidades indígenas de Brasil.

Damián: Gastón, y ya que estás mencionando los principales artículos, las entrevistas, quizás podrías hablar un poco sobre cuál fue el rol y la motivación de una sección que había en el comienzo, que eran las traducciones.

Bueno, sí, las traducciones. Sobre todo hacíamos traducciones de texto en inglés al español, pero también traducciones desde el portugués. Había una amiga de Gerardo Mora que nos ayudó haciendo estas traducciones. Me acuerdo de que entrevistamos a Peter Crawford de la NAFA (Nordic Anthropological Film Association). La entrevista se hizo en inglés y después fue traducida. La mencionada entrevista a Elaine Charnov del Margaret Mead Film Festival también se hizo en inglés y se tradujo. Hubo un tiempo en que tradujimos artículos en inglés que estaban publicados en otras revistas, pero que no estaban publicados en castellano. La idea de hacer estas traducciones se sustentaba en que por esos años no había acceso a literatura relativa a la antropología visual en español. Un caso que recuerdo fue un texto de Jay Ruby, donde una chilena (Daniela Rusowsky) tomó contacto con él y autorizó su publicación en español. Los destinatarios principales eran estudiantes, porque el hecho de hacer clases nos hacía evidente esta ausencia de textos en español...

Damián: yo creo que es muy importante preguntar por la otra sección, que también era muy innovadora, de las etnografías visuales, porque justamente eran posibles por el soporte digital de la revista. ¿Qué nos puedes decir sobre esta sección?

Sí, claro. Justamente las etnografías visuales eran una sección que nosotros tratamos de distinguir de los artículos, porque los artículos eran más textos que nada; eran como reflexiones más bien teóricas o metodológicas, y no siempre incluían imágenes, lo que es paradójico para una publicación como la nuestra. Por lo tanto, tratamos de separar un poco ese tipo de textos, digamos, de estructura tradicional, con una introducción, desarrollo y conclusiones, con otra sección donde fueran mucho más visuales, donde las etnografías visuales tuvieran mucha más imagen y menos texto. Pero cuando fuimos a Scielo Chile para postular la revista, nos dijeron que era una sección que no puntuaba, que no se reconocía como un artículo. Con el tiempo, tratamos de hacer que estas etnografías visuales se convirtieran en artículos, y de hecho, actualmente no contamos con esta sección.

Samuel: En ese sentido, con estos nuevos espacios en el que también publicaban muchos alumnos también, porque era más sencillo presentar una etnografía muchas veces que un

texto, ¿cuál fue el impacto de la aparición de la revista como un nuevo medio en la antropología visual en Chile? ¿Qué sucedió? ¿Qué cambios provocó?

Yo no sé en realidad si provocamos cambios para ser bien humildes. Hace poco me escribieron unas chicas de Argentina que yo no conocía, pues son de generaciones más jóvenes, que entrevistaron a Cornelia Eckert, a Clarice Peixoto, a la gente de Brasil, a Carmen Real de Florianópolis, y ellas justamente van a publicar una entrevista sobre la antropología visual en Latinoamérica. La cosa es que me entrevistaron para que les hablara del caso chileno, y viendo todo en perspectiva, yo creo que el período entre el 2000 y 2010 fue nuestra época de mayor impacto dentro del contexto nacional. En mi opinión, esto se explica porque el equipo de la revista estaba vinculado a un espacio académico como era la Academia de Humanismo Cristiano, y eso nos permitía —más o menos— tomarle el pulso al medio académico, relacionarnos con el mundo académico. Yo creo que eso funcionó, la revista era un referente muy importante. Recuerdo que académicos/as de todo Chile, en general, conocían la revista, era una revista que se conocía en el medio. Pero ante todo, la revista ha tenido un proceso más bien de valoración en el extranjero que en Chile mismo, lo que se aprecia al revisar las nacionalidades de quienes han publicado con nosotros. Es decir, si bien en Chile la revista era conocida, creo que a nivel latinoamericano su impacto fue mucho mayor.

De hecho, en 2019 tuve la oportunidad de ir a San Antonio de los Baños (Cuba) a dictar un curso de dos semanas sobre antropología visual, para la escuela de cine documental. Y fue súper interesante, porque no solo pude conversar con los alumnos que yo tenía en mi curso, que eran principalmente españoles y brasileños, sino que también con la gente que estaba estudiando las carreras más largas de la EICTV. La Revista Antropología Visual se conocía bastante, y hay que considerar que casi toda la gente que llegaba ahí era del mundo audiovisual. Pese a ello, la RAV era un referente y eso me llenaba el corazón de orgullo.

Samuel: Hablabas del origen en la Chile, la continuidad en la UAHC, después el CEAVI. Cuéntanos cómo es ahora, con la llegada de la revista al Servicio Nacional del Patrimonio Cultural (SERPAT).

Mira, eso fue una cosa bien azarosa en realidad. Como comenté hace un momento, el 2016 dejamos de editar la revista, fueron cuatro años que estuvimos auto editándola y ustedes fueron parte clave de eso. Luego, empezó la dispersión del equipo: tú, Damián, te fuiste primero a Colombia, y después entraste al Consejo de la Cultura; Samuel se fue para el sur; Francisca empezó su doctorado en arquitectura; Felipe seguía más vinculado a la antropología visual, mientras que tenía otra pata en impacto ambiental. María Paz fue un apoyo bien grande, pero al estar académicamente vinculada a Estética de la U. Católica, le comenzó a escasear el tiempo. Gerardo también empezó a dictar clases en Diseño de la PUC. En ese momento evidenciamos un agotamiento, estábamos cansados y teníamos además que desembolsar recursos para los gastos básicos, principalmente pagar a Leticia por el diseño y los gastos de servidores, de las direcciones en NIC Chile, etc. A eso se sumó que no veía espacios de financiamiento para sustentar el proyecto. Por tanto, dejamos de editar la revista.

Así llegamos a fines del 2018, ya que gané un concurso público e ingresé al SERPAT. En mi primera reunión de trabajo, Daniel Quiroz propone la idea de comenzar a publicar nuevamente la Revista de Antropología Visual, idea que tuvo una muy buena recepción y con la que estuve inmediatamente de acuerdo. Sin embargo, al echar a andar el proyecto, nos topamos con el hecho de que había que hacer muchas transformaciones, entre ellas, crear un diseño que estuviera en sintonía con las directrices gráficas del SERPAT, lo que implicó volver a diseñar los 27 números anteriores. Fue un tremendo trabajo, ya que se homologó el diseño de todos los números editados de la RAV en un solo formato. Pero lo más complejo fue utilizar un nuevo software para el diseño de la revista, que tiene niveles de seguridad bastante altos, pero eso

iba de la mano con varias restricciones en términos del diseño, y de cómo se van subiendo los nuevos contenidos. Ese trabajo, sobre todo, ha recaído en Leticia Martínez y lo ha llevado de muy buena manera. Además, siempre hemos contado con el apoyo de Política Digital, la unidad técnica del SERPAT para estos temas, así que hemos ido mejorando día a día gracias a su ayuda. Pese a todo, esto nos tomó todo el 2019, y el primer número bajo el alero de SERPAT sale a la luz a fines del 2020.

Por otro lado, desde el año pasado la revista se edita desde el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana (CIDBA) de la Biblioteca Nacional, y con ello estamos en otra etapa. Digo esto porque las autoridades, particularmente las jefaturas directas y del equipo en general del CIDBA, tiene una mayor sintonía con este proyecto. De hecho, la directora de la Biblioteca Nacional, Soledad Abarca, viene desde el mundo de la fotografía, y conocía parte de nuestra historia. Por esto, arribar al CIDBA y la Biblioteca Nacional, es una feliz coincidencia, pues la Revista de Antropología Visual es un repositorio digital. Los más de 200 trabajos publicados, los tráiler de videos, las entrevistas, son un archivo que permite observar el desarrollo de la antropología visual en Latinoamérica y de los estudios visuales en general.

Imagen 14. Portada del número 33 de la *Revista de Antropología Visual*, 2025.

Actualmente, la revista ha experimentado un cambio en su enfoque temático y ya no se encuentra limitada exclusivamente a asuntos relacionados con la antropología. De Chile nos llegan, sobre todo, artículos que provienen desde el mundo de las artes, desde el paisaje, desde los estudios visuales, algo que es notable. Junto a lo anterior, creo que también el hecho de que la revista esté indexada, incentiva a muchos académicos/as a publicar con nosotros. Las indexaciones, y esto es importante comentarlo, se logran a través de numerosos requisitos que se deben cumplir, y el hecho de que estemos en *ErihPlus* y *Latindex. Catálogo 2.0* nos convierte en una publicación reconocida, sobre todo en el mundo de habla hispana. Solo para dar un dato, el hecho de estar en el Catálogo 2.0 nos ubica dentro de las 4.000 mejores revistas de Latinoamérica, de unas 40.000 que están registradas en Latindex. A su vez, los actuales motores de búsqueda, o plataformas académicas como www.academia.edu, permiten la circulación de artículos publicados en la Revista de Antropología Visual.

Samuel: Ahora que describes un poco cómo entra la revista en el SERPAT, ¿cuáles son las principales diferencias entre el SERPAT —en el servicio público— o en las universidades?

La respuesta a esa pregunta es compleja, porque hay universidades públicas y universidades privadas, por lo que el concepto de universidad y producción/divulgación de conocimiento depende de los objetivos institucionales de cada casa de estudios.

Pero te podría responder que la Revista de Antropología Visual ahora es heredera de una centenaria tradición que nos remite a instituciones como los Museos de Chile, o publicaciones de la Biblioteca Nacional a lo largo de su historia. Me explico, el Boletín del Museo Nacional de Historia Natural a principios del siglo XX fue una publicación pionera, donde los primeros investigadores comenzaron a publicar sobre distintas áreas del conocimiento, entre ellas, lo que despues sería la antropología. Esto se replicó en numerosos museos que actualmente pertenecen al SERPAT, así que creo que el arribo de la revista es parte de una larga tradición, que a ratos se fue perdiendo, pero que hay que reflotar, en el sentido de que es muy importante que instituciones públicas como el SERPAT tenga publicaciones de alto nivel, porque es parte de nuestra misión institucional promover el conocimiento, y las imágenes son parte de un patrimonio visual que queremos valorar y difundir.

En esta misma línea, las entrevistas que hemos publicado desde que estamos bajo el alero del SERPAT, han estado dedicadas a promover y difundir los archivos fotográficos de instituciones adscritas al Servicio, como el Museo Histórico Nacional, la Biblioteca Nacional, el archivo del Consejo de Monumentos Nacionales. La última fue realizada a Marcelo Morales, director de la Cineteca Nacional de Chile.

Samuel: Viendo un poco la situación de la revista ahora, ¿cuáles son los desafíos que tiene en el presente la Revista de Antropología Visual?

Mira, en realidad, sobre todo es que el proyecto se mantenga. Es decir, yo creo que mantener a flote el proyecto, que perdure la hoja de ruta que me estoy trazando, de llegar, ojalá a los 30 años, de tener la mayor cantidad de números publicados.

También pienso que sería ideal formar a gente para tome la posta, para que sigan desarrollando este proyecto editorial a futuro. Para ello es central que logremos contar con un equipo de editores, que aprendan el oficio, y que puedan proyectar la revista al futuro.

Samuel: Esta conversación también es un poco una mirada de esos 25 años, y creo que también hay un montón de gente, como dices tú, que depositó la confianza y que hizo su carrera con la revista. Para nosotros mismos, la revista fue un apoyo, y también para un montón de generaciones. Era difícil validarse y dedicarse a la antropología visual, y yo creo que en ese sentido la revista tuvo un rol bien importante para un montón de gente. Como tú dices, fue una pasión del equipo, de los que las sacamos adelante el proyecto, pero también apoyó las

pasiones de un montón de gente que se ligaba a la antropología y que le costaba encontrar sustento. Éramos "los niñitos de las cámaras" y no sé qué, y el tiempo ha demostrado que haciendo una revista a pulso, poniendo la plata de su bolsillo y que ahora la revista esté instalada en el SERPAT, desde la Biblioteca Nacional, creo que grafica un poco de ese mérito…

Sí, yo creo que la revista es fruto de la conjunción de mucha gente, de las pasiones de mucha gente. De otra manera, no es posible explicar que llevemos 33 números publicados y 25 años de historia.

Solo para cerrar, muchas gracias a ustedes por este espacio de conversación, porque grafica un poco ese espíritu colectivo con el que hemos desarrollado este proyecto editorial.